

MI PRÓXIMA CITA

Sinceramente estaba muy nerviosa, no sabía cómo sería todo. Me llamo Paula y, por fin, después de mucho tiempo, había conseguido decidirme a hablar con él, con el chico más guapo de la clase y también mi mejor amigo. Llevábamos mucho tiempo en la misma clase y nos conocemos desde infantil; somos amigos de siempre, pero nunca me había parado a pensar si sólo era una simple amistad o de verdad era algo más. Al llegar a clase otro de mis mejores amigos, Fran, que también era muy amigo de Darío, me dijo que tenía que hablar conmigo.

-Miedo me das – le dije yo. Pero me quería hablar ni más ni menos que de Darío.
-Oye, Paula, que he estado hablando con Darío y me ha dicho que no sabe si sólo quiere que seáis amigos – me dijo él. Yo me empecé a poner roja pensando en la respuesta que le podía decir.

-Pues, la verdad, es que, sinceramente, yo pienso lo mismo...pero me da miedo que se estropee nuestra amistad – le respondí definitivamente yo.



- Bueno, pues yo creo que tendrías que hablar con él, ¿no?

- Sí, supongo... pero, bueno, ya me lo pensaré.

Y así siguió nuestra conversación...

Al llegar a casa recibí un mensaje de Darío en el que ponía que teníamos que hablar. Yo no sabía qué responderle y le dije:

-¡Vale! Mañana en el recreo hablamos.

Y estuve toda la noche pensando en qué me iba a decir.

Al llegar al colegio el día siguiente, en cuanto nos vimos nos sonreímos e, inmediatamente, Fran al ver nuestras sonrisas se dirigió hacia mí y me dijo si había pasado algo y le conté lo de los mensajes de la noche anterior.

- ¡Me parece estupendo! De verdad – me dijo él.
- Pero Fran, relájate, que aún no sabemos lo que me va a decir,- le dije yo nerviosa.
- Al llegar la hora del recreo Darío me llamó y me dijo que teníamos que hablar.
- Sí – le respondí yo – Y bien, ¿qué ocurre?
- Pues... es que... - parecía nervioso en el aquel momento.
- Mira, me gustas mucho y no sé si yo a ti también, pero nos conocemos desde siempre...
- Tú ya has hablado suficiente; ahora me toca a mí. Darío, yo pienso lo mismo que tú pero me da miedo perder nuestra amistad, – le contesté yo.
- Ya...pero supongo que por intentarlo no pasaría nada.
- Lo sé...pero ¿y si nos lo pensamos y hablamos mañana?
- ¡Vale! Me parece bien, pero piénsatelo bien – me dijo él.

Estuve toda la noche dándole vueltas al asunto y... decidí rechazarlo. ¡Ante todo la amistad! Me gustaba mucho, pero temía más que no funcionara y todos estos años echados a perder. Llegaba el día siguiente y yo tenía clara mi respuesta.

- Bueno ¿y bien? – me preguntó él.
- Mira, Darío, me gustas, pero me gustas más como amigo. Si sale mal, todo echado a perder...no, gracias, – le contesté yo con seguridad.
- Bueno, sí, supongo que tienes razón, – me contestó él.
- Entonces, no ha pasado nada ¿no? , - le intenté animar yo.
- Exacto, todo normal.

Paula, al llegar de nuevo a su casa, estaba muy contenta porque sabía que había escogido el camino adecuado; por ahora sólo amigos: Darío, Fran y ella y todo seguiría siendo como antes.

Mi cita de verdad tendría que esperar.

La chica de las mil sonrisas.

